



## CULTURA: CONCEPTO DIFÍCIL Y DIFUSO

Manuel Ignacio Rodríguez S.  
Profesor Asistente Universidad Pedagógica Nacional

*El concepto de cultura flota en una indeterminación singular. Si yo fuese un poeta filósofo de la talla de Platón, no me sería difícil componer un diálogo en el que Sócrates nos preguntaría a cada uno de nosotros lo que realmente entendemos por cultura. Y cada uno de nosotros continuaría siendo culpable, claro está, al término de la respuesta; es decir, sabríamos que la cultura es algo que nos sostiene, pero ninguno de nosotros sería lo suficientemente sabio como para poder decir lo que es cultura.*

Gadamer

### INTRODUCCIÓN

Actualmente, todo parece ser cultura, todo puede insertarse dentro de la cultura. No obstante las diversas significaciones del término, es posible y necesario

delimitar los ámbitos concernientes a la cultura. El presente artículo pretende mostrar algunas de las definiciones de este concepto, que pueden contribuir a su diferenciación y precisión, o por el contrario, a su ampliación.

El recorrido que lleva a cabo el presente ensayo, es sintético y no pretende abarcar la totalidad de las posiciones más representativas existentes actualmente, así como tampoco profundizar en alguna de ellas. El interés es pro-

porcionar pistas para quienes estén motivados en indagar sobre cultura.

No interesan en el presente ensayo: los trabajos culturales llevados a cabo por quienes han realizado investigaciones directamente en comunidades indígenas, en su propio habitat, como Mary Douglas, Margaret Mead, o Claude-Levis Strauss, entre otros. Los trabajos sobre cultura realizados por Clifford Geertz, o Berger y Luckmann, quienes han utilizado categorías establecidas sobre ésta; ellos han propuesto, desarrollado y usado métodos de investigación específicos existentes, los han recreado y han establecido nuevos espacios de indagación de la cultura, como son la cotidianidad y los universos simbólicos. Los trabajos y conceptos expuestos por Hungtington, en la relación de los ámbitos cultural, religioso y político.

Igualmente, no se tienen en cuenta en el presente artículo

aplicaciones del modelo cultural estructural y sistémico en los contextos latinoamericanos, como las expuestas en las obras escritas por García Canclini, básicamente en México. En Colombia, Martín Barbero, quien en sus trabajos de relación entre cultura y medios asume posiciones conceptuales eclécticas, con la utilización de categorías de distintos autores de ámbitos de la filosofía, la historia, la sociología, el arte y la literatura, entre otras, para fundamentar sus investigaciones culturales<sup>1</sup>. La razón fundamental por la cual no se exponen las posiciones de todos los autores mencionados, es que implicaría un esfuerzo mayor de análisis y síntesis de los conceptos y métodos utilizados por cada uno de ellos, desbordando las pretensiones del presente artículo. Se presentan a continuación, de manera cronológica, algunos conceptos centrales de autores que han indagado sobre cultura.



<sup>1</sup> Para ilustrar, la aplicación, guía y análisis por medio de la teoría a problemas concretos o empíricos en el ámbito cultural, también puede consultarse: Jaramillo, Jaime E. "Formas de Sociabilidad y Construcción de Identidades en el Campo Urbano-Popular", en *Cultura, Medios y Sociedad*. Barbero, Jesús y López de la Roche, Fabio. Eds. 1998. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá, D. C. El artículo es un excelente ejemplo de la utilización de categorías teóricas de la cultura, aplicadas a problemas empíricos culturales. Jaramillo utiliza básicamente categorías expuestas por Bourdieu, complementadas con Weber y Berger y Luckmann. Existen, muy buenos trabajos de investigación, ateóricos, como los de Arturo Alape, sobre cultura urbana de jóvenes, en los que a través de la historia de vida de los protagonistas, éste lleva a cabo la descripción cultural.

## Dilthey, Rickert y Weber: La Disputa Metodológica y la Delimitación

Son famosos los planteamientos expuestos al final del siglo pasado, en la denominada disputa metodológica de las ciencias histórico sociales en Alemania. El debate giró básicamente, en torno a dos posiciones, una de ellas expuesta por Wilhelm Dilthey<sup>2</sup> y otra, por Rickert<sup>3</sup>. Según Dilthey, Las ciencias del espíritu, a las cuales corresponden la historiografía y las demás ciencias sociales, se contraponen a las ciencias de la naturaleza por la diferencia de método de investigación empleado en cada rama<sup>4</sup>. Este método se comprende remontándose a la diversidad de la relación entre el sujeto que investiga y la realidad estudiada, que es, en un caso, el mundo humano al cual pertenece el sujeto que investiga y en el otro, el mundo extraño al hombre.

Se contraponen también porque las ciencias del espíritu emplean categorías que traducen en términos abstractos, las formas estructurales de la vida; categorías como: valor, significado, fin. Para Dilthey, lo que distingue a las ciencias del espíritu de las ciencias de la naturaleza, básicamente está en el terreno metodológico, y es la antítesis entre

<sup>2</sup> DILTHEY, Wilhelm. *Introducción a las Ciencias del Espíritu: Ensayo de una Fundamentación del Estudio de La Sociedad y de la Historia*. Alianza Universidad. Madrid. 1980.

<sup>3</sup> RICKERT, Hinrich. *Ciencia Natural y Ciencia Cultural*. Calpe, S. A. Madrid. 1981.

<sup>4</sup> WEBER, Max. *Ensayos Sobre Metodología Sociológica*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1978. P. 13 y ss.



explicación y comprensión, entre la causalidad y el comprender.

Para Rickert, la naturaleza es considerada realidad con respecto a lo general; la historia, es considerada realidad con referencia a lo individual<sup>5</sup>. Considerar un objeto como individual, significa aislarlo, determinarlo, caracterizarlo por una relación de valor. El mundo histórico se compone de una multiplicidad organizada de individuos, cuya base está constituida por la referencia de la realidad empírica al mundo de los valores, la cual es llamada el mundo de la cultura.

Weber retoma la discusión y a partir de ésta llega a diversas conclusiones con respecto al método de investigación en el ámbito de la cultura y las ciencias de la cultura, lo que le permite discriminar y conceptualizar sobre la misma. Según Weber, se designan ciencias de la cultura a las disciplinas que procuran conocer los fenómenos de la vida en su significación cultural. La significación de la configuración de un fenómeno cultural, y su fundamento, no pueden ser obtenidos, fundados y vueltos inteligibles a partir de un sistema de conceptos legales, por perfecto que fuere; en efecto, presuponen la relación de los fenómenos culturales con ideas de valor. El concepto de cultura es un concepto de valor. La realidad empírica es para nosotros cultura en cuanto la relacionamos con ideas de valor; abarca aquellos elementos de la realidad que mediante esa relación se vuelven

significativos para nosotros y sólo esos.<sup>6</sup>

Los fenómenos de la vida se manifiestan en los sujetos por medio de las relaciones sociales, es decir, por las acciones que éstos llevan a cabo, que poseen significación, no sólo para ellos, también para el grupo al que pertenecen. Dichas acciones conforman parte de la realidad empírica y son llevadas a cabo, en la medida en que quienes las realizan las consideran necesarias y adecuadas a los fines requeridos por el grupo social. Los intereses que dichos grupos poseen, están directamente relacionados con los valores que orientan sus acciones: solidaridad, justicia, libertad, respeto, en ciertos casos. Honor, dignidad, territorialidad, ganancia, en otros.

Cuando no existe opción para satisfacer los intereses o expectativas de los miembros del grupo social, carece de sentido el sistema de conceptos o normas consideradas legales, y su aplicabilidad se imposibilita. Tal es el caso de los grupos considerados minoritarios, como los indígenas quienes se rigen por valores y normas que les son funcionales, que corresponden a su tradición y son diferentes a las impuestas por el Estado. Igual sucede con otros grupos marginados. Situaciones diversas de este tipo pueden darse cuando los valores han cambiado por diferentes razones. Ante estas situaciones las normas deben adecuarse, incluso cambiarse según los nuevos



valores, o los valores funcionales para el grupo social correspondiente. Por eso, a manera de ejemplo, categorías como identidad, localismo, entre otras, pierden algo de su vigencia, debido a los procesos de intercambio y globalización logrados por medio de las comunicaciones, los cuales proporcionan valores diferentes a los que normalmente se han considerado adecuados al grupo.

Ante la alternativa de infinitas parcelas de manifestaciones de la realidad, los sujetos eligen aquellas que les son más llamativas, acordes con sus intereses, intereses fundamentados en valores. El concepto de valor, es uno de los ejes sobre el cual gira la cultura a nivel general para la mayoría de autores, incluso en las manifestaciones de las acciones de los sujetos en la vida cotidiana y le proporciona a la cultura autonomía y diferenciación, fundamentada como sistema. Los principios de esta autonomía, son expuestos a continuación.

<sup>5</sup> Ibid., p. 15.

<sup>6</sup> WEBER. Op. cit., p. 65.

## Parsons: El Sistema Cultural

Talcott Parsons<sup>7</sup> fundamenta la teoría sistémica y estructuralista de la sociedad desde un sistema general de carácter teórico denominado sistema social, adaptado para la descripción y análisis de la interacción social, considerada como una clase de sistema empírico. La interacción social humana está organizada en niveles simbólicos, denominados culturales. Estos llevan a Parsons a establecer el significado de la acción, como concepto fundamental: "llamo acción a los aspectos de los comportamientos que conciernen directamente a los sistemas de nivel cultural."<sup>8</sup>

El sistema cultural constituye el aspecto de la acción organizada en torno a las características específicas de los símbolos, pero también a las exigencias de formar sistemas estables de ellos. Los patrones de significado que conforman el sistema cultural, forman conjuntos generales de simbolismos y deben ser considerados como independientes de cualquier sistema particular de interacción social. Los sistemas culturales prototipos son los de las creencias y las ideas.

Los niveles culturales elevan a los sujetos y los diferencian de la base orgánica de la vida. El sistema cultural permite el mantenimiento de patrones y pautas que determinan el comporta-



miento humano, pero también posibilita las interacciones de éste con otros sistemas, las cuales le proporcionan entradas y salidas al sistema, y permiten la adaptación y asimilación de nuevas creencias y valores por parte de los actores componentes del sistema, hasta institucionalizarlas. Estas entradas y salidas, equilibran, reequilibran y estabilizan al sistema social.

Los objetos del conocimiento y la experiencia directa para la

personalidad y el sistema social, son objetos culturales, por cuanto son productos humanos. Las relaciones que se tejen en la experiencia, son institucionalizadas en la medida que se reconocen sus diferencias en términos valorativos y posibilitan relaciones de solidaridad. Los actores de las relaciones, sobreponen al interés individual, el interés colectivo. De esta manera, es posible el pluralismo, producto de los diferentes intereses que se presentan en los contextos econó-

<sup>7</sup> PARSONS, Talcott. "Sistemas Sociales". En *Enciclopedia de Ciencias Sociales*. Oxford Press. Oxford. P. 710.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 710.



mico, político y cultural, amplia- dos al pluralismo de las discipli- nas intelectuales<sup>9</sup> y al pluralismo ético.

Si se asume, por ejemplo, la re- lación entre la comunidad nacio- nal y el sistema cultural, es el sis- tema gubernamental el encarga- do de posibilitar y mantener las relaciones manifiestas entre és- tos, a partir de la validación de la diferenciación de los elemen- tos componentes de dichos sis- temas. De esta manera, la acción colectiva que vincula a toda la comunidad, debe incluir a los gru- pos minoritarios, incluso a los di- sidentes, al sistema de legiti- midad gubernamental.

Los símbolos, la organización social y sus relaciones, así como el pluralismo se comprenden por medio de la significación que poseen. No obstante para com- prenderlos se debe llevar a cabo un proceso de análisis e interpre- tación. La comprensión puede llevarse a cabo por medio de la interpretación, con la ayuda de la historia, para encontrar el sen- tido de la cultura, aspecto que asume Gadamer y se muestra a continuación.

### Gadamer: Historia y Hermenéutica

La perspectiva interpretativa y hermenéutica sobre la cultura que expone Gadamer<sup>10</sup>, tiene como base la palabra, la cual permite la comunicación; la pa-

labra escrita, que permite tradi- ción escrita; la palabra oral, en- tonces, tradición oral, fundamen- tada en *mneme*, en la memoria. Gadamer asume el término cul- tura, desde una perspectiva am- plia, remontándose a los orígenes, en los griegos. Para mos- trar la significación de la cultura, él contempla tres esferas, que han determinado la cultura en occidente; cada una ha utilizado cierta metodología particular.

El planteamiento de preguntas, método más común de la filoso- fía (primera esfera), permite el conocimiento de aspectos relati- vos al hombre: su organización política y a sus relaciones socia- les, entre otros aspectos. En este sentido, es el *ethos* el que guía la conducta en las relaciones que se dan entre sujetos y a la vez, los diferencia en el nivel de com- portamiento de los demás seres existentes en el mundo; el mé- todo de preguntas se renueva con- tinuamente y lleva a la relación del hombre (sujeto) con los ob- jetos, por medio de la ciencia a partir del siglo XVII.

Al lado de la palabra filosófica se encuentra también, desde los griegos, la palabra poética (se- gunda esfera), la poesía y la fá- bula, cuyo objetivo primordial es el "cumplimiento del conjunto de la pretensión singular de las pa- labras: no dejar sin respuesta lo que lo dicho afirma o atestigua, sino estar seguro en lo dicho de su mismo decir."<sup>11</sup> Por eso, no im- porta el valor de verdad de lo que se afirma, sino las respuestas adecuadas, satisfactorias. Este

aspecto permite la inclusión de lo simbólico, de lo mítico. El mito definido como "lo que desarrolla su propia fuerza de verdad a tra- vés de lo que es relatado y no a través de un preguntar a una certeza que está fuera de la transmisión de la fábula. En este sentido el poema es fábula pre- cisamente en el sentido de que la palabra no remite a algo que le es exterior"<sup>12</sup>.

El tercer aspecto que ha permiti- do la conformación y desarrollo de la cultura, para Gadamer, ha sido la palabra profética (terce- ra esfera). Esta es la palabra de la religión, que ha influenciado y permeado la cultura occidental durante siglos, proponiendo la fe, el perdón y la reconciliación. Desde esta perspectiva, la pala- bra, permite la superación de la otredad, hace posible el consen- so y la superación de la desinte- gración.

Para Gadamer, las anteriores conceptualizaciones, entre otras, componen el ámbito de la cultu- ra. La palabra como esencia de la cultura, representa la forma- ción del hombre. La palabra pro- porciona el reconocimiento en otros, en la finalidad y en lo jus- to. En la palabra reside el secre- to de la transmisión de la cultura humana.

La palabra, la historia, la memo- ria, han sido medios de transmi- sión de la cultura y a la vez, sus creadores. Tales aspectos son también desarrollados por Luh- mann, quien amplía el campo de la cultura, al insertar como com-

<sup>9</sup> PARSONS. Op. cit., p. 713.

<sup>10</sup> GADAMER, Hans Georg. *Elogio de la Teoría*. Ediciones Península. Barcelona. 1993.

<sup>11</sup> GADAMER. Op. cit., p. 16.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 19-20.

ponente de ésta el aspecto contingente, como se verá seguidamente.

### Luhmann: Historia, Sociedad y Contingencia

Según Luhmann<sup>13</sup> el concepto o significación del término cultura es también confuso y demasiado amplio. Para delimitarlo él utiliza la perspectiva histórica y el método comparativo. Este, a la vez, es utilizado para diferenciar los ámbitos culturales. Luhmann compara algunas de las acepciones del término, por ejemplo con la perspectiva sistémica expuesta por Parsons. La categoría memoria es muy importante para Luhmann, que la define desde la perspectiva biológica y muestra cómo, con ella, se transforma el concepto de cultura, en la tradición de la cultura de occidente. La perspectiva de Luhmann, es también sistémica, de entradas y salidas (inputs y outputs) y concluye que la cultura debe mirar actualmente lo contingente de las diversas manifestaciones sociales.

De acuerdo con dicho autor, el concepto de cultura se ha extendido tanto que su espectro es ya demasiado amplio. Para delimitarlo, se plantea la pregunta ¿Por qué es tan difícil en las ciencias sociales ponerse de acuerdo alrededor de un concepto fundamentado de cultura?<sup>14</sup> Tal vez, porque el concepto abarca desde los fundamentos simbólicos



de la acción expuestos por Talcott Parsons, hasta la totalidad de los artefactos humanos, e incluye los tatuajes en humanos, las máquinas electrónicas, las altas culturas, las culturas cotidianas, la cultura de las tribus arcaicas y la cultura de las sociedades modernas. Además incluye el concepto biológico de cultura, de los comportamientos aprendidos, expuestos por la sociobiología.

Luhmann comparte la afirmación de Gadamer, según la cual, el concepto de cultura obtuvo sus características más constitutivas en la mitad del siglo XVIII, con la contribución de la popularización de la lectura y la escritura a partir de la impresión de los libros. Con el cambio en la esfera del arte, del aura sacral al aura de lo artístico y con la salida del conocimiento de los lugares cerrados, de los conventos y monasterios, se amplió el campo de la cultura: "el arte abrió una conceptualización hacia abajo relativa a los estratos debido a la costumbre de la lectura. Y temáticamente requirió una dilatación de

los intereses, que ya no se podían describir con el concepto de la belleza de la apariencia y de las buenas maneras."<sup>15</sup>

La cultura se sitúa entonces en un metanivel; el lenguaje escrito adquiere preeminencia y el nivel de lo social se determina por medio de comparaciones y descripciones. Para establecer diferenciaciones se tiene que recurrir a la reflexión sobre lo pasado, sobre lo antiguo. De esta manera, las corrientes filosóficas como el trascendentalismo y el idealismo alemán, culminan en la sociedad utilitarista de la industrialización. La cultura se asimila como la forma de perfección hacia el futuro y con la opción de adaptarse a las estructuras sociales vigentes. Cultura es, entonces, un proyecto del mundo, que engloba la diferenciación histórica y regional, pero que también carga de valor el concepto de nación.

La reflexión implica memoria, no en el sentido de almacenamiento al cual recurrir en un momento dado, sino como aquello que la consciencia recuerda conscientemente. Las soluciones específicas que se alcanzan por la memoria, están determinadas por la prestación de la memoria de un sistema en el que existe suficiente variedad de ella. Un sistema se reproduce cuando trabaja con memoria, cuando discrimina y es selectivo para recordar sólo lo que sea necesario volver a repetir. Entonces, "cultura es, así lo podemos considerar, la memoria de los sistemas

<sup>13</sup> LUHMANN, Niklas. "La Cultura como Concepto Histórico" en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana. Madrid. 1997.

<sup>14</sup> LUHMANN. Op. cit., p. 11.

<sup>15</sup> Ibid., p. 14.



sociales y, sobre todo, del sistema social llamado sociedad.”<sup>16</sup>

Esta perspectiva somete a la crítica los conceptos de autenticidad, identidad y libera a la cultura del sentido de lo absoluto. La cultura cubre con su semántica todo lo que se puede comunicar con la contingencia; puede reflexionar, pero ese reflexionar implica volver a algo que ha sido, que ha existido. La cultura, pues, responde a la perspectiva cuyas raíces y existencia, son histórico sociales.

El desarrollo de la cultura, según el sentido histórico social, ha implicado diversas relaciones entre los distintos sectores que conforman la sociedad, las cuales se han manifestado generalmente en oposiciones, contradicciones y luchas. Bourdieu las contextualiza principalmente en lo que él denomina campo. Esta y otras categorías componentes de la

cultura, según Bourdieu, se presentan en seguida.

### **Bourdieu: Cultura, Campo, Capital Cultural, Habitus y Mercado Lingüístico**

En la teoría expuesta por Bourdieu<sup>17</sup> acerca de la sociedad y las relaciones sociales existen conceptos centrales: él asume la sociedad desde las perspectivas de clase y conflicto y caracteriza las relaciones sociales en el contexto que llama campo, expuesto como un sistema competitivo de relaciones sociales que funcionan acordes con su propia y específica lógica o regla. El campo es el sitio de confrontación del poder entre las clases dominantes y subordinadas. Es al interior de este campo que la legitimación es trazada y conferida en la forma de capital simbólico.

Bourdieu usa el concepto de campo como un sustituto para el tradicional concepto de cultura<sup>18</sup>. Ve la vida diaria consistente no de uno sino de una conglomeración de campos, que incluyen desocupación, modelos familiares, consumo, trabajo, prácticas artísticas y otros. La clase dominante en cada uno de esos campos puede variar en su composición, pero el proceso de lucha por el capital, y por la acumulación de capital para dominar, es siempre consistente en ellos.

El campo puede ser definido como “un espacio en el cual un juego toma sitio, un campo de relaciones objetivas entre individuos o instituciones las cuales están compitiendo por el mismo juego.” (Lane, 1999) Este juego es la acumulación de capital, para asegurar la reproducción individual o institucional de clase.

Define Bourdieu dos tipos primarios de capital simbólico: económico y cultural. Capital cultural, no obstante, es un concepto único y especial del modelo teórico de Bourdieu. Este es parte de la definición de cultura. El capital cultural puede ser definido también como competencia. Igual que el capital económico, éste comunica legitimidad y la legitimidad regula las instituciones al interior de la sociedad. En el caso del capital cultural, la legitimidad es regulada no por el gobierno, pero sí por las instituciones educativas y artísticas.

Otro concepto importante en la teoría de Bourdieu, correspondiente a la cultura, es el de habitus, el cual él define como “el sistema de disposiciones adquiridas funcionando sobre el nivel práctico como categorías de percepción y acumulación o como principios clasificatorios que pueden llegar a organizarse como principios de acción.” (Lane, 1999) El habitus es un conjunto individual operacionalizado de expectativas y entendimientos basados sobre la colección de experiencias de un dado encuentro individual que forma su o sus sentidos de las “reglas del juego.” Es este el que regula interacciones con un campo en una



<sup>17</sup> BOURDIEU, Pierre. *Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo, México, 1990.

<sup>18</sup> LAWLEY, Elizabeth L. *The Sociology of Culture in Computer-Mediated Communication: An Initial Exploration*. <http://www.uni-koeln.de/themen>. 1999.

<sup>16</sup> LUHMANN. Op. cit., p. 26.

manera "objetiva" observable, afectando no solamente lo individual. "Habitus de un grupo o clase define un orden simbólico con el cual éste conduce sus prácticas en la vida diaria tal como en la fiesta." (Lane, 1999)

Mientras el campo y el habitus describen, respectivamente, el medio ambiente y las reglas con las cuales las luchas de clase toman sitio, el concepto de capi-

tal simbólico define las herramientas usadas por los individuos y las instituciones en un campo para ganar dominación y entonces reproducirse a sí mismas en el tiempo.

El lenguaje con que cuenta el sujeto y sus formas de expresión, son parte de este capital simbólico; El uso del lenguaje corresponde a un mercado, en el cual se ha distinguido entre lo vulgar,

lo sabio y lo popular. Se trata de ser no sólo escuchado, sino entendido. Hacerse entender implica hablar en el lenguaje adecuado al auditorio o al campo del saber específico. El lenguaje oral puede ser el de una conversación, un evento, una conferencia.

En dicho sentido, la cultura parece responder a diversos campos o a diversos tipos: "Por ejemplo en la Escuela Politécnica, se hacen resúmenes, mientras que en la Escuela Nacional de Administración se hace lo que llaman un gran "oral", que es exactamente una conversación social, que requiere un determinado tipo de relación con el lenguaje, un tipo de cultura". (Bourdieu, 1990).

El concepto de mercado se entiende a veces en el sentido económico, y otras con el intercambio dentro de una macrosituación. Es legítimo describir como mercado lingüístico tanto la relación entre dos amas de casa que hablan en la calle, como el hábito escolar o la situación de una entrevista con base en la cual se contrata al personal de los puestos de dirección. (Bourdieu, 1990).

Para que el capital exista y desempeñe sus funciones, debe existir un mercado. El concepto de mercado lingüístico está relacionado con la noción de Kairos, término griego que originalmente implica centro del blanco, dar en el centro del blanco. Hablar significa hablar con oportunidad. Hablar bien, dar en el blanco, hacer figuras de lenguaje o de pensamiento, manipular el





lenguaje, manipularlo, no vale nada sin el arte de utilizarlo oportunamente, según Bourdieu.

Para Bourdieu, hay un mercado lingüístico cada vez que alguien produce un discurso dirigido a receptores capaces de evaluarlo. El mercado lingüístico es algo muy concreto y a la vez muy abstracto. Concretamente, es una situación determinada, mas o menos oficial, ritualizada, un conjunto de interlocutores que se sitúan en un nivel más o menos elevado de jerarquía social; estas son propiedades que se perciben y juzgan de manera inconsciente y que orientan inconscientemente la producción lingüística. Si se define en términos abstractos, es un tipo determinado de leyes (variables) de formación de los precios de las producciones lingüísticas.

La noción de competencia se cambia entonces por la de capital lingüístico, lo que significa que hay ganancias lingüísticas, por ejemplo, haber nacido en un determinado sitio y no en otro. El capital lingüístico es el poder sobre los mecanismos de formación de los precios lingüísticos, el poder para hacer que funcionen en su propio provecho las leyes de la formación de los precios y así recoger la plusvalía del mercado. (Bourdieu, 1990).

En determinadas situaciones, las clases populares tienden a definir cultura con lo que creen más identificable con la cultura dominante: Hacer preguntas sobre la cultura en una situación de encuesta (que se asemeja a una situación escolar) a gente que no se siente culta excluye de su dis-

curso lo que les interesa de verdad; entonces buscan todo lo que puede parecer cultura; así, cuando uno les pregunta: "¿A usted le gusta la música?" nunca le darán como respuesta: "Me gusta la cantante Dalida", sino "Me gustan los vales de Strauss", porque, dentro de la competencia popular, es lo que más se parece a la idea que tienen sobre lo que a los burgueses les gusta. (Bourdieu, 1996). Los anteriores aspectos, entre otros, conforman la cultura, en la cual permanece la subdivisión cultura culta y cultura popular, diferenciadas por los gustos, de acuerdo con los estudios llevados a cabo por Bourdieu.

A continuación se detallan algunos de los puntos de encuentro de las posiciones asumidas en torno a la cultura presentados hasta aquí, pues se considera que a pesar de las diferencias, existen nexos articuladores entre los autores tratados.

### Interrelaciones y críticas

Desde un punto de vista personal, se reafirma que los campos que abarca la cultura, son amplios y diversos, no obstante, han sido delimitados por las posiciones expuestas u otras, como las que siendo muy significativas<sup>19</sup>, no se han tenido en cuen-

<sup>19</sup> Es el caso de los conceptos sobre cultura expuestos por Habermas, quien lleva a cabo un recuento acerca de la posición asumida por Parsons sobre el significado, la composición y funcionalidad del ámbito de la cultura; el fundamento de la cultura para Habermas es la comunicación: "Llamo cultura al acervo de saber, en que los participantes en la comunicación se abas-



ta en el presente ensayo, por las razones expuestas en la introducción. La delimitación debe realizarse, entre otras razones, porque permite la guía metodológica en investigaciones que se lleven a cabo sobre manifestaciones empíricas en el campo cultural; otra razón puede ser que rigoriza la utilización de conceptos sobre lo que se entiende y asume como cultura en un determinado ámbito del saber, o de las manifestaciones sociales.

Los conceptos y teorías acerca de la cultura, posibilitan la descripción, el análisis y la crítica a las diversas manifestaciones culturales. En dicho sentido, es posible llevar a cabo investigaciones, por ejemplo, sobre aspectos de carácter religioso o político, más allá de sus propios campos, de sus categorías intrínsecas; a la vez, se pueden ampliar

tecen de interpretación para entenderse sobre algo en el mundo". (Cf. Habermas: 1990).

estas categorías, con el establecimiento de diversas relaciones entre ellas, la comunidad y sus formas de actuar; los conceptos hacen factible a las comunidades mirarse a sí mismas, en su marginalización o en su globalización.

A pesar de ser tan disímiles las posturas sobre cultura expuestas, es posible encontrar ejes que las articulan y nexos entre ellas; por ejemplo, en el caso de los conceptos expuestos por Weber y los expuestos por Parsons, los valores, así como el concepto de acción social, son centrales en ambos autores.

La categoría axiológica es cuestionable, en el caso de Max Weber, por su interés en la neutralidad valorativa (entendida también, como libertad de valores). Desde mi perspectiva personal, ésta tiene sentido cuando se lleva a aplicaciones prácticas, por ejemplo, en el caso de la práctica médica, el profesional del área de salud, está obligado a salvar, a mantener la vida, sin importar quien sea el paciente, sin tener en cuenta clase social, filiación política o ideología; en él prima la ética profesional, antes que sus propios valores. Es decir, su profesión no debe discriminar cuando se trate de ejercer sus funciones. No obstante, la neutralidad valorativa, falla cuando es necesario asumir una posición, con respecto a algo, a alguien; la categoría mencionada carece de sentido, cuando la posición a asumir por el sujeto o grupo, necesite ser radical.

En el caso de Parsons, el sentido tradicionalista y la posibilidad

de considerar los sistemas como cerrados, admite la crítica, por ejemplo, si se tiene en cuenta el contexto de la globalización. De acuerdo con una perspectiva personal, esta crítica no anula su utilización en situaciones empíricas, dado que estructura y valores están directamente vinculados, pues, como componente del sistema, el sujeto se halla inmerso en una estructura y ubicado en una posición determinada



según el rol que desempeña; estos factores, no obstante, pueden ser agentes de exclusión: como socio no aceptable en un club, o como miembro no grato en una organización de carácter político. Así, el concepto de sistema cerrado, se puede considerar sinónimo de sistema independiente, pero ello no le anula la posibilidad de interdependencia e interrelación; esta perspectiva sirve para establecer campos autónomos, más no sólo de ex-

clusión. Con esta opción, se puede analizar la relación entre valor económico y valor cultural, por ejemplo.

En el caso de Gadamer, Luhmann y Weber, ciertos nexos se presentan por la perspectiva histórica y de método; los nexos entre los conceptos de Weber y Luhmann, son perceptibles por la utilización del método comparativo en el campo cultural. Entre Weber y Gadamer, los nexos más visibles son el sentido interpretativo y comprensivo. De hecho, uno de los papeles principales del conocimiento humano, es la interpretación y comprensión de sus actos y de su comportamiento, relacionado con el de los otros, en las diferentes esferas que interactúa, pertenecientes a la cultura.

La crítica para Luhman, se puede llevar a cabo por el modelo sistémico que él asume y la conservación de los principios biologicistas, aplicados a la cultura. Este modelo supuestamente ha sido superado y admite críticas fuertes desde categorías psicoanalíticas. No obstante, los conceptos de poiesis y autopoiesis, centrales en el corpus teórico de dicho autor, son totalmente válidos, actuales y aplicables en las diversas manifestaciones culturales, pues la cultura, como otros sistemas, puede por sí misma crearse y reproducirse, esto es autocrearse, autorreproducirse, incluso autorregularse. Ejemplo de ello, son las obras artísticas, o los cambios que se ven obligados a llevar a cabo los sistemas gubernamentales en aspectos normativos.



El concepto de campo fundamentado por Bourdieu, puede ser asimilado en cierta forma como sinónimo de sistema, dado que en el interior de cada uno de ellos se llevan a cabo diversas relaciones que se convierten autónomas por medio de la legalidad, y son aceptadas por los miembros. Este aspecto puede ser visto como nexo con los principios expuestos por Parsons en ese sentido. El concepto de campo, en el cual se posibilita la reproducción del capital simbólico y la autolegitimidad, se puede asumir como nexo con la autorregulación, autocreación y auto-poiesis expuestas por Luhmann, así como con el principio de homeostasis o reequilibrio del sistema, según Parsons. El concepto de habitus puede estar cerca, también, al de hábito, uso y costumbre, categorías que fueron expuestas por Weber, en el sentido de internalización de valores y desarrollo de actividades diversas por los sujetos.

Las miradas críticas sobre los planteamientos de Bourdieu, apuntan a veces a su aplicabilidad en contextos diferentes a la cultura europea o francesa<sup>20</sup>. El razonamiento de Bourdieu plantea que existe una jerarquía determinada por una cultura erudita según la cual aquél que no llega a reconocer los elementos de dicha cultura, es una persona que pertenece al estrato bajo de la sociedad. Este planteamiento no es válido para el caso de América latina, sencillamente



porque nunca tuvimos una cultura erudita. (Ortiz, 1998).

La crítica para Bourdieu puede relacionarse también, por la división que presenta en lo referente a los gustos, dado que no es seguro actualmente establecer divisiones tan tajantes en dicho sentido en el contexto cultural, tal como lo ha mostrado García Canclini, con la aceptación de gustos populares por las clases supuestamente cultas o con gustos cultos; por ejemplo, en la música de Serrat, Chico Buarque, e incluso, Celine Dion, quienes se presentan en escenarios donde antes se presentaba sólo conciertos de la música llamada clásica. Sus interpretaciones son acompañados por orquestas filarmónicas. Tal vez, el ejemplo más cercano y actual en el sentido de eliminar ciertas diferencias entre lo popular y lo culto, o los gustos de la burguesía y del populacho, desde la perspectiva cultural, se vieron cuando el equipo de fútbol de Francia, ganó el campeonato mundial, que fue asumido como

triunfo nacional por los franceses y sus jugadores fueron declarados héroes de dicha nación.

## CONCLUSIÓN

Se ha mostrado como cada uno de los autores mencionados aborda el campo de la cultura desde perspectivas diferentes: Weber desde la historia, enfatizando en los valores; metodológicamente, desde la comparación. Gadamer desde la interpretación y la filosofía, pero sin desconocer la historia, haciendo énfasis en las diversas formas de la manifestación de la palabra. Parsons fundamentando la cultura como un sistema autónomo y estructural, y también en el aspecto valorativo; Luhmann reconociendo la dificultad de abordar y delimitar el campo de la cultura, retoma la historia de las relaciones sociales, y da importancia a la memoria. Bourdieu aborda la cultura por medio de las contradicciones y diferencias que se presentan en el interior de la sociedad, construye categorías en cierta forma autónomas que posibilitan el análisis cultural y muestra cómo las relaciones de intercambio, incluso en el lenguaje, obedecen a situaciones de mercado.

Se ha mostrado cómo para delimitar lo concerniente a la cultura, quienes han trabajado en ello, utilizan recursos diferentes a partir de la comparación, la historia, la memoria y la reflexión. También se ha querido mostrar algunos de los ejes sobre los cuales se articula la cultura, tales como el axiológico, el simbólico y el comunicativo; la articulación se lleva a cabo por medio de las ma-

<sup>20</sup> ORTIZ, Renato. *Los Artífices de una Cultura Mundializada*. Ediciones Fundación Social y Siglo del Hombre Editores. Santa Fe de Bogotá, D. C. 1998.

nifestaciones empíricas, es decir por medio de las actividades humanas con sentido, denominadas acciones.

Los conceptos esbozados corresponden a autores connotados y representativos de diversas épocas, de las áreas de la filosofía y la sociología. Estos conceptos han sido fundamentales para el desarrollo también en otras áreas sobre lo que se entiende y considera cultura.

Con las anteriores síntesis no se pretende abarcar la totalidad de autores preeminentes que han trabajado e investigan sobre la cultura; tampoco se pretende desde un esquema reduccionista, agotar el contenido cultural de las obras referenciadas. Más bien, se quiso mostrar lo evidente en cada uno de ellos en el campo de la cultura.

## BIBLIOGRAFÍA

ALAPE, Arturo. 1994. *La Hoguera de las Ilusiones*. El Ancora Editores. Santafé de Bogotá. D. C.

BARBERO, Jesús Martín. LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. Eds. 1998. *Cultura, Medios y Sociedad*. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá, D. C.

BERGER, Peter. LUCKMANN, Thomas. 1986. *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre. (1988). *Homo Academicus*. (J.P. Collier, trans.). Stanford: Stanford University Press.

BOURDIEU, Pierre. 1990. *Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo, México.

ELIADE, Mircea. 1994. *Lo Sagrado y lo Profano*. Editorial Labor. S. A. Barcelona.

DELANTY, Gerard. 1996. «Beyond the Nation-State: National Identity and Citizenship in a Multicultural Society». *Sociological Research Online*, Vol. 1, No. 3. University of Liverpool.

DOUGLAS, M. (1989). *Culture and Colective Action*. In M. Freilich (Ed.), *The Relevance of Culture* (pp. 39-57). New York: Bergin & Garvey Publishers.

FOSTER, Hall. 1987. *Recording: Art, Spectacle, Cultural Politics*. Bay Press Edit. Seattle.

GADAMER, Hans Georg. 1993. *Elogio de la Teoría*. Ediciones Península. Barcelona.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1996. *La Ciudad de los Viajeros*. Imprenta Madero S. A. México.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1996. *Culturas Híbridas*. Grijalbo Editores, S. A. México. D. F.

HABERMAS, Jürgen. 1990. *Teoría de la Acción Comunicativa*. T. II. Alfaguara, Taurus, S. A. Buenos Aires.

LAWLEY, Elizabeth L. 1999. *The Sociology of Culture in Computer-Mediated Communication: An Initial Exploration*. <http://www.uni-koeln.de/themen>.

LUHMANN, Niklas. 1997. "La Cultura como Concepto Histórico". *Histo-*

*ria y Gráfica*. No. 8. Universidad Iberoamericana. Madrid.

LUHMANN, Niklas. 1997. *Organización y desición. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Ed. Antrophos, Universidad Iberoamericana. Madrid.

ORTIZ, Renato. 1998. *Los Artífices de una Cultura Mundializada*. Ediciones Fundación Social y Siglo del Hombre Editores. Santafé de Bogotá, D. C.

PARSONS, Talcott. 1990. *Sistemas Sociales*. Enciclopedia de Ciencias Sociales. Oxford University.

PAZ, Octavio. 1993. *Los Hijos del Limo*. Seix Barral Ediciones. Barcelona.

WEBER, Max. 1978. *Ensayos Sobre Metodología Sociológica*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

WEBER, Max. 1972. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México, D. F.

WUTHNOW, Robert. Et. Al. 1988. *Análisis Cultural*. Paidós Estudio. Buenos Aires.